



SE PUBLICA EN MADRID, EN UNA, Y EN PROVINCIAS, TRIMESTRE, POR 12 REALES ANUALES. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: CAÑAS, 1. ORIGINAL, MADRID. SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA ADMINISTRACION. SE INSERTAN ANUNCIOS Y COMANDES EN...

EXPLICACION DEL GRABADO

LUIS ADOLFO THIERS.

En realidad, nosotros podríamos suprimir hoy esta seccion de nuestro diario en que damos explicaciones sucintas de nuestros grabados. El personaje cuyo retrato ofrecemos a nuestros lectores, es de todos conocido. Historiador ilustre, filosofo profundo, politico eminente, M. Thiers llena con su nombre la historia del presente siglo, y tiene en una vida llena de servicios, titulos bastantes al reconocimiento de sus conciudadanos y la admiracion y el aprecio de cuantos en el mundo aman la libertad y la democracia.

Luis Adolfo Thiers nació en Marsella el 16 de Abril de 1797, de una modesta familia de comerciantes de paños. Pariente de Andrés Chenier por su madre, debió a la familia materna la facilidad de entrar en el Liceo de Marsella en 1806. Despues de brillantes estudios, fué, a la edad de diez y ocho años, a cursar la carrera de derecho en Aix, en donde se unió con lazos de amistad inalterable a M. Mignet.

Recibido de abogado en 1820, advirtió bien pronto que era ménos apropiado para el bufete que para la carrera de la política y de las letras, y se consagró exclusivamente al estudio de la historia y de la filosofía. Protegido y alentado por M. d'Alatan de Lauris, magistrado liberal y miembro de la Academia de Aix, concurrió el mismo año al premio ofrecido por esta Academia, cuyo tema era el Elogio de Vaubanargues. Encontróse su discurso el mejor de los presentados; pero en el jurado estaban en mayoría los realistas, entre los cuales M. Thiers pasaba por jacobino, y el premio fué diferido al año siguiente. M. Thiers se vengó ingeniosamente de esta injusticia. Envió de nuevo al concurso su manuscrito sin correccion ninguna; pero al mismo tiempo escribia un segundo discurso, leido en París y dirigido desde aquella capital por el correo. Obtuvo, de esta suerte, el premio por la Memoria nueva y el acrecit por la antigua.

M. Thiers fué en Setiembre de 1831 a buscar fortuna a París, poco tiempo despues de su fiel compañero de estudios, M. Mignet, que acababa de obtener un premio en la Academia de inscripciones y bellas letras. Pobres y sin proteccion los dos amigos, trabajaron noche y dia por abrirse camino. M. Thiers, el más valeroso de los dos, llamó, y no en vano, a la puerta de Manuel, su compatriota. El gran orador liberal le presentó y le recomendó a Etienne, y el 30 de Noviembre de 1831 Le Constitutionnel abrió sus columnas al joven laureado, publicando muchos fragmentos de su Elogio de Vaubanargues. A parte del talento que este trabajo revelaba, aquellas páginas, patrocinadas por el periódico liberal, fueron como el pedestal de la fortuna política y literaria de M. Thiers. Agregado definitivamente a la redaccion de Le Constitutionnel, no tardó en llamar sobre sí la admiracion de muchos por sus aptitudes para escribir de todo y por la novedad de los horizontes que a sus lecturas ofrecia.

Pronto en el ataque y en la defensa, vivo, resuelto, emprendedor, tenia ya un estilo enérgico y seguro, y sus artículos ejercian grande autoridad hasta entre sus mismos colaboradores. El que publicó en Marzo de 1832 sobre el libro de Montaigne, De la monarquía francesa, pareció una revelacion completa del hombre de Estado y del escritor.

Despues de escribir sobre crítica política y literaria, M. Thiers escribió sobre crítica de arte. Sus artículos, coleccionados y precedidos de una reseña histórica sobre las revoluciones de la pintura y consideraciones generales sobre el gusto y la crítica en las artes, aparecieron en un volumen titulado: Salon de 1832.

Un año despues, M. Thiers habia salido de la pobreza, merced a su actividad vertiginosa, y podia ya señalar una pensión a su madre. Además de sus honorarios en El Constitutionnel, tenia, no la propiedad de una accion de este periódico, como se ha dicho, sino una parte de los intereses de esta accion, que debía, no a la liberalidad de M. Lafitte, como por entonces se afirmaba, sino a un rico librero alemán, Cotta, que sentia entusiasta admiracion por el joven periodista.

En los salones de la oposicion la fortuna de M. Thiers no habia caminado con ménos rapidez que en el mundo de la prensa. Admitido en casa de Lafitte se distinguió, dice M. de Leménie, por lo ingenioso de su conversacion y por la vivacidad de su imaginacion meridional. La pugnacia de su estatura, la expresion comun de los rasgos de su fisonomía, médio cubierta por grandes anteojos, la cadencia singular de su acento, todo contribuía a constituirle en un sér excepcional. Nada le era desconocido, ni la Hacienda, ni la administracion, ni la guerra.

Hemos sido basta aqui prolijos en estos apuntes biográficos del ilustre hombre de Estado, y sentimos que sean tan estrechos los límites a que hemos de circoscribirnos. Verdad es, que despues de este tiempo, la historia de M. Thiers va unida a la historia de Francia, y hay, ciertamente, pocos hombres que no conozcan la vida pública del autor de la Historia de la revolucion francesa, del diputado por Aix, del hombre extraordinario que allí por los años de 1830 hablaba de pasar el Rhin y los Alpes para salvar a Polonia y liberar a Italia y a Bélgica, del rival de M. Guizot, del orador insigne, cuya palabra ha señalado en más de una ocasion los derroteros que debia seguir su patria, del autor, en fin, de tantas obras, frutos de un trabajo incesante, que han contribuido y contribuyen hoy al lustre, al esplendor y a la cultura de Francia.

REFORMAS DE MADRID.

EL BARRIO DE SALAMANCA.

III.

Principio este artículo manifestando, que el epígrafe me servirá en lo sucesivo para estadiar, tanto las construcciones que deben llevarse a feliz término, como las ya realizadas en el moderno Madrid. Observo que desgraciadamente siguen levantándose habitaciones en miniatura, y que los arquitectos tenemos, por ejemplo, que hacerlos, en dos ó tres mil pies de terreno, cuyo propietario quisiera, no ya cinco pisos, sino doble y triple, á consentir las leyes urbanas, con tal de sacarle todo el jugo posible á la finca, ó sea la quinta esencia refinada de la utilidad más egoísta. Pero

no es nada el adelanto: comemos a la francesa en loza alemana, deslumbrándonos la plateada cascarrille del metal blanco; y el siglo de las luces se manifiesta con el gas, petróleo, bujías, luz del magneto y la eléctrica que eclipsará pronto al sol; y las mesas ya no tienen patas, y si toman las piernas; y nos sentamos de repente en el suelo por que las delicadas sillas de junco sirven más para el espíritu que las contemplan, que para sostener un cuerpo; pero son más elegantes que las fuertes donde reposaban los garbanos y la sencilla olla podrida, los bienaventurados y felices (hasta cierto punto) contemporáneos admiradores del oscurantismo!

Volvamos a nuestros días, y con todos los defectos de la actual generacion, notaremos que los límites de la miseria, se van extendiendo por el descenso de fortuna en altas personalidades, y por el incremento acobrado de otras que no se advierten cómo gustan y triunfan, habiendo salido misteriosamente de un humilde origen social. La clase media, representante por un lado del individualismo inteligente, y por otro de la colectividad numerosa de más influencia en la marcha progresiva de la civilizacion: preciso es confesarlo, tiene muy legítimas aspiraciones de vivir comodamente en buena casa, con armonía y a la vez cierta elegancia.

La inmensa mayoría de las casas de vejez del antiguo Madrid, son incómodas, malsonas y de poco bello aspecto; sin embargo, de algunos años al presente, se ha construido mucho y bueno, viendo aun en casas modestas, el buen gusto y acertada distribucion de los arquitectos que siguen los perfeccionamientos modernos, y saben adaptar sus obras á la importante cuestion de economía, que sobre todo se les exige.

Hace poco, más de diez años, que la poblacion de Madrid comenzó á ver realizado su necesario ensanche, en la forma algo monótona del tablero de damas, segun se edifica en las modernas calles de las ciudades europeas y americanas. A la poderosa iniciativa y voluntad del señor marqués de Salamanca, se debe el que Madrid tenga esta gran barrida que se extiende en una dilatada calle de 1.500 metros de longitud, desde la puerta de Alcalá, hasta muy cerca del obelisco de la Castellana. Las casas del barrio de Salamanca tienen todavía defectos que indicaremos; pero están en mejores condiciones de luz, ventilacion y holgura, relativamente á las antiguas, siendo tambien aceptable el costo del inquilinato. Hé aquí un estado aproximado del alquiler médio, que se fijó desde un principio, cuyos precios han sido más ó ménos modificados.

Precios de alquiler presupuestados en las dos primeras manzanas de casas del barrio de Salamanca, números 2 al 20 inclusive, calle de Serrano.

Table with 4 columns: Pisos, Situacion, Numero de Pisos, and Rent. It lists rental prices for various types of houses (Principales, Segundas, Terceras, Cuartos) in the Salamanca district.

Table with 4 columns: Pisos, Situacion, Numero de Pisos, and Rent. It lists rental prices for various types of houses (Principales, Segundas, Terceras, Cuartos) in the Central district.

En todo el barrio hay construidas más de cien amplias casas, correspondiendo 53 á las nuevas manzanas que forman la avenida ó calle principal, que se llama impropriadamente primero barriada de Narvaez, y despues se dedió el nombre (en castellano vulgar) al ilustre general Serrano. El ahan inmoderado de algunos españoles, que se crean más



M. Thiers, ex-presidente de la República francesa.

Pero cuando la figura de M. Thiers se ha exaltado más, y ha adquirido proporciones verdaderamente extraordinarias, ha sido en los días solemnes por que atravesó su patria despues de la última guerra. El aliento los ánimos, él rescató el territorio francés del poder de Prusia; él obró prodigios de sabiduria y de talento en aquellos momentos en que Francia le entregó el depósito sagrado de su dignidad ofendida, y él, encaminando los espíritus por los senderos de lo porvenir, contribuyó de una manera principalísima á fundar la República francesa que vive, y crece, y prospera, no solo por el apoyo que le presta el pueblo francés, bien hallado con las nuevas instituciones, sino tambien por los patrióticos esfuerzos de M. Thiers, que ha mostrado á la conciencia de las clases conservadoras la imposibilidad de volver á lo pasado y la necesidad de establecer definitivamente la República en Francia.

no murmurémos, ni exajeremos el justo lamento de la mayoría de los madrileños que se ven apretados en las estrechas jaulas, y trinos forzosamente vividos en casitas muy empapeladas y pintadas, y sin ninguna comodidad domiciliaria.

Digalo sino al pobre empleado de 12.000 reales, que sufre los descuentos ó pelizcos generosos que le exige el presupuesto económico de la nacion, tiene que descontentar por lo ménos una mitad del sueldo, para atender al alquiler y deorro de la angosta morada, donde vejean además la señora, media docena de hijos y otro tanto de niñas, con acompañamiento de nodrizas y el indispensable servicio doméstico...

¡Ah! realismo del arte moderno, de vivir bien con poco dinero; cuántas amargas haces sufrir á los que aspiran al idealismo de un bienestar siquiera aparente, ya que no tangible en los presentes tiempos modernos! ¿Qué época la de nuestros abuelos, cuando la generalidad comia en cazuela de barro y cuchara de palo; alumbrado por antorcha de barro ó candil que derretaba en oscilante y mala luz sobre la cordada mesa de pino, entre cuyas patas se guardaba el brasero de hierro, que daba calor á tan patriarcales familias! y aho-





